



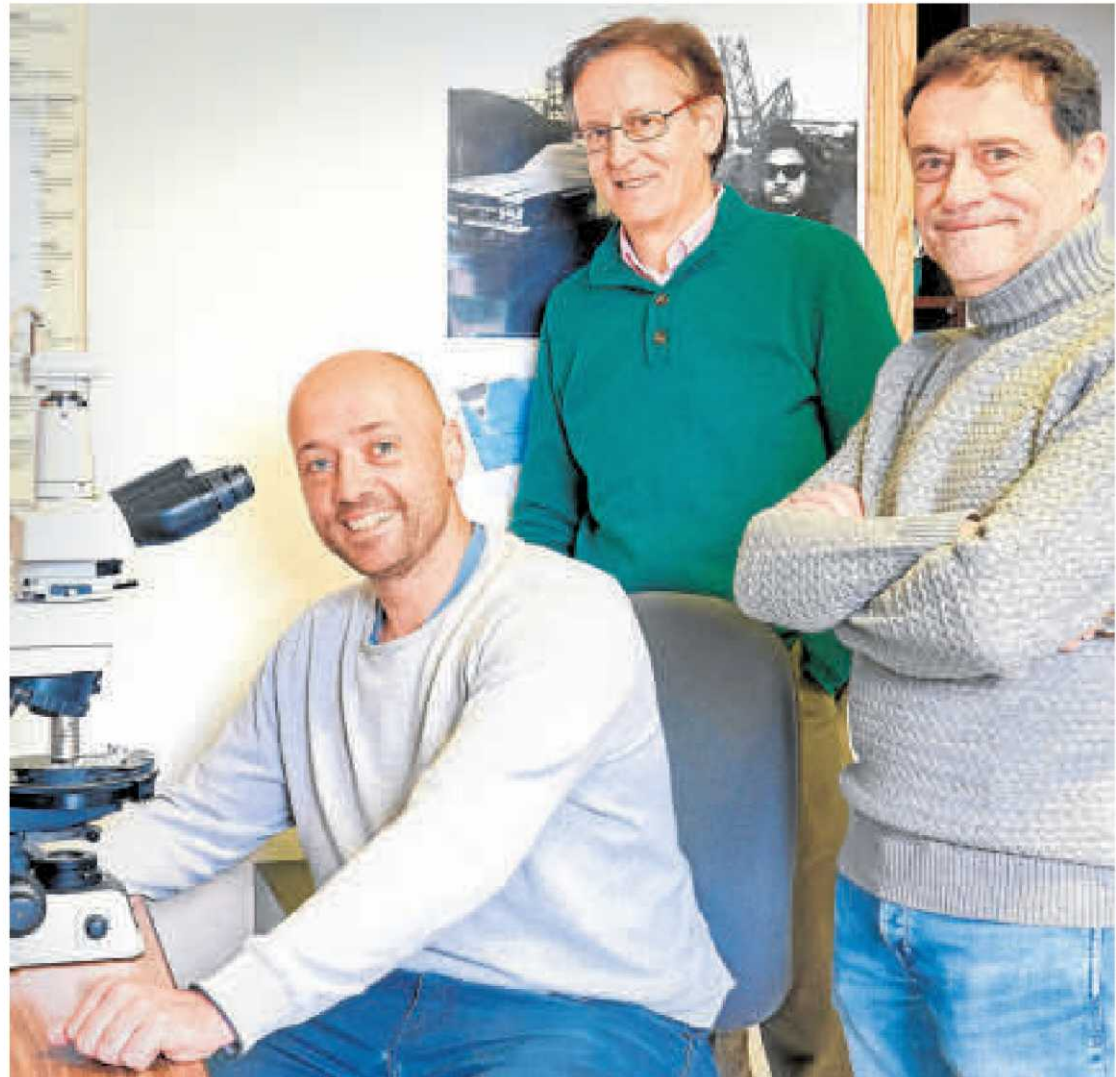
Investigadores alertan de la acidificación del océano Austral

R.D.L. | salamanca

LA acidificación oceánica está reconocida por el Panel Intergubernamental del Cambio Climático como una de las principales amenazas a las que se enfrentan los ecosistemas marinos en la actualidad. En este contexto, Andrés Rigual, científico del Grupo de Geociencias Oceánicas de la Universidad de Salamanca, ha desarrollado el proyecto Southern Ocean Nanoplankton Response to CO₂ (SONaR-CO₂), financiado por fondos del programa Marie Skłodowska-Curie de la Unión Europea. Junto a los catedráticos José Abel Flores y Javier Sierra, estudia el impacto causado en el ecosistema marino antártico por la acidificación del océano Austral, que rodea al continente antártico. Sus resultados servirán como indicadores de “los cambios que ocurrirán en otras regiones del planeta”, asegura.

La investigación de Andrés Rigual determina el efecto de la acidificación oceánica y otros cambios ambientales sobre unas algas calcáreas conocidas como coccolitóforos, un grupo de fitoplancton abundante en los océanos con un papel fundamental en los ecosistemas marinos como parte de la base de la cadena alimenticia.

Para el estudio, el grupo de la Universidad de Salamanca ha analizado muestras de estos organismos recogidas en la columna de agua durante la última década representativas del período industrial y las ha comparado con muestras de la era preindustrial. El investigador explica al área de Comunicación de la institución académica que el análisis de los registros del período preindustrial, de aproximadamente antes de 1850, comparado con los datos modernos de los que se dispone, les permitirá determinar “si las algas coccolitoforales expe-



El investigador Andrés Rigual con los científicos José Abel Flores y Javier Sierra.



rimentaron cambios en su calcificación relacionados con el aumento antropogénico de las emisiones de CO₂ a lo largo del período industrial”. Además, el muestreo continuo de la columna de agua proporciona información clave sobre el estado y evolución de algunos grupos de fitoplancton, datos que el científico considera “clave” en el futuro para evaluar cambios en los ecosistemas del océano Austral, así como para anticipar “posibles respues-

tas de los ecosistemas marinos a los cambios por alteraciones en el ambiente”, apunta. Desde el inicio de la revolución industrial el pH medio del océano ha disminuido del valor de 8.21 al de 8.10. De continuar la actividad industrial con el mismo ritmo e intensidad se prevé que este descenso pueda llegar a valores en torno a 7.70 a finales de siglo, los más bajos que se han registrado en los últimos cientos de miles de años, alerta el científico.